

OCTUBRE 31, 2018



CONCURSO RELATOS TERROR

# RELATOS PREMIADOS

INSTITUTO JOAN OLIVER

LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA

PATRICIA PÉREZ COLOM

# GANADORES

1°C



- 1 Premio: Ana Murillo Gil
- 2 Premio: Irene Monsonet Arroyo
- 3 Premio: Raquel Ramírez Torreras

2°A



- 1 Premio: Lorena Pozo Galeote
- 2 Premio: Marina Benítez Frutos
- 3 Premio: Alma Trujillo Ventura

2°B



- 1 Premio: Sandra Aguado Alba
- 2 Premio: Ester García Nilo
- 3 Premio: Etinosa Stanley Amayiyi

2°GR



- 1 Premio: Alexander Mireuta

**¡Gracias a todos por participar!**







## **VICTORIA Y SUS VISIONES**

1º PREMIO Ana Murillo 1ºC

Una noche fría y oscura Isabel dio a luz a una niña llamada Victoria. Era preciosa, tenía la cara bonita, los ojos grandes y verdes, la nariz pequeña, la boca también y las orejas ni muy grandes ni muy pequeñas.

Al cabo de poco tiempo, cuando Victoria tenía un año, sus padres, Isabel y Juan se dieron cuenta de que algo no iba bien, la niña tenía un problema de visión y no podía ver nada. A los cinco años le compraron un perro que le ayudaría mucho en su vida cotidiana, un perro lazarillo que le llamaron Tor. Ella vivía en una casa grande y adaptada, con pocos objetos, para no chocar con ellos, su habitación era la más grande de la casa para que estuviera más cómoda.

En el colegio su vida era muy complicada para poder seguir el ritmo de sus compañeros. Siempre se quedaba sola porque como no veía bien, nadie jugaba con ella. Además, Victoria hacía clases de educación especial.

A los dieciocho años el equipo de médicos y sus padres le dieron la oportunidad de hacerse un trasplante de ojos y ella, tras pensarlo mucho, aceptó. La operación fue un éxito y ella empezó a ver.

Poco tiempo después, una noche, mientras dormía, se despertó sobresaltada porque vio una persona con muchas sombras y cosas raras. Se levantó de la cama y miró en todos los armarios, en todas las camas, cajones y habitaciones, pero no encontró nada raro y se fue otra vez a la cama pensando que fue una pesadilla.

Al cabo de un mes le volvió a pasar una cosa muy similar pero esta vez eran luces como si fueran intermitentes.

Cada vez le pasaba más a menudo hasta que llegó un día que cada noche le pasaba lo mismo veía cosas raras y cada vez eran totalmente diferentes, un día eran imágenes, otro día chillidos, otro día luces..., así sucesivamente, se dio cuenta de que no eran pesadillas era algo extraño que le estaba pasando.

Un día quiso hablar con sus padres de lo que le estaba ocurriendo, quería saber lo que era y porque pasaba eso, entonces sus padres decidieron llevarla al médico.

Un viernes por la tarde la llevaron y le hicieron unas cuantas pruebas, pero todo estaba bien, todo era normal.

Cuando se hacía de noche y era hora de irse a dormir Victoria se ponía muy nerviosa, no quería irse a la cama porque empezarían de nuevo a suceder esas cosas, no quería enfrentarse de nuevo a esas imágenes y pasar más miedo del que estaba pasando ya.

Finalmente, el sueño podía con ella y a la media hora Victoria se quedó dormida. A las 5 de la madrugada le volvió a pasar lo mismo, de nuevo una de esas imágenes la volvía a despertar, esta vez con un gato que se convertía en cualquier otro animal.

Estaba desesperada así que al día siguiente volvió a ir al médico a que le hicieran pruebas. Los médicos encontraron una cosa extraña era una cosa increíble, un caso nunca visto, en las pruebas salió que lo que estaba viendo eran cosas y pesadillas que le habían pasado al donante de los ojos. Es como si los ojos no hubieran muerto del todo...

Los médicos dijeron que había dos opciones, esperar un tiempo a ver si estas visiones pasaban y se adaptaban o volver a operarla para evitarlas, aunque había una gran desventaja, no volvería a ver más.

Victoria y sus padres estuvieron pensándolo mucho y al final decidieron que lo mejor era volverse a operar. No vería nunca más, pero le quedaba la tranquilidad de que podría dormir por las noches.

## **ALAN Y SU ÚLTIMO DÍA DE PAZ**

2º PREMIO Irene Monsonet 1ºC

Alan es un niño francés que tiene una vida como todos los demás.

Un día, Alan fue a buscar su móvil para poner música en *youtube*. Cuando lo encendió, vio que una persona desconocida le mandó un mensaje que decía:

*Yo te recomendaría que estés atento al teléfono durante esta noche.*

Pero Alan ignoró el mensaje porque pensó que el desconocido se equivocó. Esa noche Alan se fue a dormir, pero a la media hora de acostarse, le sonó el móvil. Alan vio que la llamada era de esa misma persona, pero no contestó.

Al día siguiente Alan se levantó, él no se acordaba de nada, solo quería disfrutar del día al máximo. Pero esa misma mañana, el desconocido le mandó otro mensaje que decía:

*¡Felicidades Alan! Aquí tienes tu regalo de cumpleaños adelantado.*

Alan se quedó paralizado. ¿Cómo sabía su nombre? ¿Y por qué le decía que tenía un regalo para él?

De repente sonó el timbre. ¿Quién será? Alan fue a abrir la puerta. Cuando la abrió, no había nadie y él estaba aterrorizado. Lo que había era una bolsa amarilla en el suelo. Parecía una bolsa de regalo. ¿Sería ese el regalo del que hablaba el desconocido? Alan no sabía si coger el regalo o no, pero al final lo cogió. Sus piernas le temblaban y las manos le sudaban tanto que tuvo que ir a buscar un pañuelo para secárselas. Cuando ya estaba listo para coger el regalo, se oyó un trueno. Alan lo cogió rápidamente y fue corriendo a su habitación para ver que había en el regalo. El regalo contenía una caña de pescar, una chaqueta amarilla, una linterna y un paraguas. Alan no sabía qué hacer con eso.

Mientras, en la calle, estaba lloviendo a cántaros. Cada vez estaba más oscuro. Alan decidió salir fuera al jardín para coger la ropa que se había quedado tendida, pero resulta que no pudo abrir la puerta, no sabía por qué.

En ese mismo instante le llegó otro mensaje del desconocido que decía:

*Si no haces caso a estas instrucciones, te quedarás encerrado en casa para siempre con las ventanas cerradas también. Lo que tienes que hacer es ir al*

*parque más cercano de tu casa y cuando estés allí tendrás que esperar. Durante el camino, tienes que utilizar todos los objetos que vienen en el regalo. Y claro, como la puerta de tu casa está cerrada, tendrás que escapar por la ventana.*

Alan estaba más aterrorizado que nunca. No tenía otra opción que hacer lo que le había dicho el desconocido, si no quería quedarse en casa para siempre.

Como hacía frío, él usó la chaqueta del regalo, también usó el paraguas del regalo. Cuando llegó al parque, Alan cerró el paraguas y se refugió debajo de un árbol. Cogió la linterna que venía dentro del regalo para alumbrar, porque no veía nada. Y se puso a esperar. Se preguntó para que utilizaría la caña.

Mientras esperaba, oyó un ruido muy extraño y se puso más nervioso de lo que ya estaba. También oyó unos pasos que cada vez se escuchaban más cerca.

Le llegó un nuevo mensaje del desconocido que decía:

*Escucha atentamente a tu alrededor.*

Alan se quedó callado, y eso que no estaba hablando. En ese mismo momento se oyó una voz muy sutil, floja y cansada a lo lejos que decía:

*No has hecho bien tu trabajo, no has utilizado todos los objetos que te regalé. Me has fallado Alan, y te vas a arrepentir toda tu vida de esto.*

Alan notó como si alguien le empujara, y dijo:

*¿Quién anda ahí?*

Pero nadie le contestó. Alan sintió otro empujón, otro, y otro más. Sintió como si le estuvieran llevando a casa a empujones. Sí, literalmente, alguien que Alan no podía ver, le estaba llevando a empujones a casa.

Cuando Alan y nadie más llegaron a la puerta de casa, ya había parado de llover, las luces estaban apagadas y él dejó de notar empujones. La puerta estaba abierta pero cuando entró a casa se quiso mirar en el espejo, pero no se vio. Alan se pellizcó para asegurarse de que no estaba soñando, y efectivamente no lo estaba.

Y desde ese momento Alan nunca más se volvió a reflejar en un espejo y cada día se encontraba un regalo terrorífico y muy truculento debajo de su cama.

## **VIERNES 13, FELIZ DÍA DE TU MUERTE**

3º PREMIO Raquel Ramírez 1ºC

*Me llamo Lucy Pérez, y ahora os voy a contar algo que me pasó hace mucho tiempo, cuando tenía 18 años. Solo ha pasado una vez y da la casualidad de que me pasó a mí,*

El viernes día 13 de aquel año, cumplía por fin los 18 (¡que ya era hora!). Estaba deseando que llegara porque por fin sería mayor de edad y lo llevaba esperando durante mucho tiempo.

Cuando llegó el viernes me sonó la alarma del móvil con la canción “*happy birthday*”...

-Mmmm.... – me desperté bostezando - Que bien he dormido, espera... ¡Siiiiii! Hoy es mi cumpleaños, estoy deseando que todos me digan que ya soy mayor de edad... huelo algo raro, es como.... no sé, un olor extraño, pero no importa, nada me va a amargar el día.

*O eso es lo que yo pensaba...*

Me levanté de la cama, me puse unas medias negras, una falda roja, un jersey de lana gris, el cual remetí por dentro de la fada y me puse la bufanda que me regaló mi abuela. Por último, unas botas negras, me peiné y me fui a la universidad.

-Hoy, como estoy tan feliz, me apetece escuchar la de “FIRE” de BTS.

Por el camino como dije empecé a escuchar la de “FIRE” una y otra vez, pero me vino otra vez el olor que entró en mi habitación antes.

-¡Aaaaah! ¿Por qué huele tan mal? ¿Este olor de dónde viene? Huele horriblemente mal. No importa, voy a pasar porque no quiero que me fastidien el día.

Y así hice, me fui de allí, aunque el olor no se iba.

Cuando llegué a la universidad el olor era más fuerte, pero me daba igual. Sentí que alguien se acercaba a mí y me tapó los ojos con sus manos.



- ¿Quién soy?

- ¿Mark?

- ¡Si! ¡¿Por qué siempre lo aciertas?! Así el juego no tiene gracia, lo sabías, ¿no?

- Es sencillo reconocer tu voz, sobre todo si te conozco desde hace tiempo.

- Eres una aguafiestas, hablando de fiestas... Felicidades, ya eres mayor de edad, sé que estabas deseando que lo dijera.

- Se nota que me conoces. -me rio.

Sonó el timbre y nos fuimos a clase. Al entrar me encontré con una carta de felicitación encima de mi mesa, la abrí, pero... No ponía felicidades como en una carta normal, me amenazaba con que, si no quería morir que corriera, pero que no me serviría de nada, moriría igual. Me asusté mucho, así que guardé la nota y al acabar las clases me fui corriendo. Al salir a la calle el olor volvió a aparecer, me resbalé y me caí, al levantarme miré a ver qué era con lo que me había resbalado, vi un tipo de moco negro, se parecía al plasma que dejan los fantasmas en la serie de Sobrenatural. Miré a mi alrededor y había un montón de moco negro, y aunque seguía pensando que se parecía al plasma, no me lo creía. Llegué a mi casa y allí había mucho más de ese moco negro. El olor era más fuerte, y quería pensar que era una broma, cada vez estaba más asustada. Entré en casa y se escuchaban ruidos, murmullos y demás... Sentí una mano tocar mi espalda, asustada me giré y le pegué un bofetón, pero resulta que solo era Mark.

- Lo siento Mark, no sabía que eras tú, me asustaste mucho.

-Tranquila, no me has hecho daño, y lo siento por asustarte

-Vale, no pasa nada.

Le conté a Mark lo que me pasó y él también se asustó un poco (aunque siga diciendo que no), entonces le pedí por favor que se quedase conmigo, y así hizo. Los ruidos eran cada vez más fuertes y venían del sótano. Fuimos como tontos en vez de irnos de allí, abrí la puerta, pero no había nadie. Mark y yo entramos a ver si veíamos algo, pero nada, así que nos giramos, pero vimos una sombra moverse lentamente. Nos hablaba y nos decía que fuéramos a jugar con ella. Cada vez se acercaba más a nosotros y aterrorizados, nos quedamos inmóviles. Se acercaba más y más, no sabíamos lo que hacer, hasta apareció delante de nosotros una niña rubia con un flequillo que le tapaba los ojos y una piel muy pálida. La voz le cambió a más grave y nos dijo bruscamente: *“Venid a jugar, no os aré daño, solo quiero jugar con vosotros”*. Nos miró de una forma asesina y se lanzó sobre mí, me empezó a ahogar poniéndome las manos en el cuello y me estaba asfixiando. Mark se lanzó a la niña para quitármela de encima, me la quito y la empujo al suelo. Empecé a toser y pude recuperar la respiración, pero la niña sacó un cuchillo y me lo lanzó. Por suerte lo esquivé, miré hacia atrás y

vi el cuchillo clavado en la pared. Al volver a mirar al frente, la niña desapareció, así que fuimos corriendo al piso de arriba y encontramos un montón de plasma por todas partes que olía muy mal. Fuimos hacia la puerta de la calle, pero no se habría, y la niña dijo que no se podría abrir hasta que muriéramos Mark y yo. Me fui a la cocina para salir por la puerta trasera, pero todos los utensilios de cocina afilados estaban flotando hacia mí, y aunque corriese me perseguían.

Uno me cortó un poco el costado, los demás se cayeron, no sabía qué hacer ni cómo escapar sin morir. Mark le tiraba cosas, pero obviamente le atravesaban. Estaba aterrorizada. Sentí una mano cogermme del pie y arrastrarme, y cada vez me apretaba más y me hacía más daño en el tobillo. Cerré los ojos, tenía mucho miedo, pero por fin pensé que, si no puedo tocar a los fantasmas, ellos no me pueden tocar a mí. Sentí que me soltó el tobillo, me levanté y grité a la niña...

-¡EH, TÚ! ¡Ya lo dije, no permitiré que nadie me fastidie el día de mi cumpleaños!

Me giré y fui hacia la puerta, ella me dijo que, si lo hacía lo pagaría caro, no hice caso y de una patada abrí la puerta, pero al salir a la calle sentí una explosión. Fui con Mark donde había sido la explosión y vimos un montón de muertos. Estaban todos en el suelo tirados, Mark y yo nos miramos asustados, y la niña apareció y nos dijo que éramos los siguientes en morir. Se hizo más violenta y daba más miedo: era muy truculenta. Le salieron unas garras y salió corriendo hacia nosotros, nos clavó las garras en el estómago, nos tiró al suelo y dijo que ya nos había avisado. Lo último que escuche antes de morir fue: *Feliz cumpleaños Lucy...*

Os preguntareis como os puedo estar contando esto si me mató... Pues porque estoy detrás vuestro....

En realidad, ¡es broma! Me desperté con la canción "*happy birthday*" y me di cuenta de que era todo un sueño, porque la noche anterior me quedé viendo la película *Feliz día de tu muerte*, por eso tuve una pesadilla. Me vestí y me fui a la universidad, pero al llegar no me encontré con Mark, así que fui directa a clase y me encontré la misma nota encima de mi mesa. Estaba un pelín asustada, pero la abrí y me tranquilicé porque la nota era de Mark, donde me felicitaba por mi cumpleaños. Os preguntareis dónde estaba Mark, pues me lo encontré después en el patio, porque como ya os dije, solo fue un sueño... o eso es lo que yo creo.

## **DURMIENDO CONTIGO**

1º PREMIO Lorena Pozo 2ºA

Mi nombre es Héctor, y os voy a contar mi historia.

Desde pequeño siempre he visto cosas raras, cosas que otra gente no podía ver, como, por ejemplo, manos en los pies de mi cama, arañazos... pero me parecía normal, ya que tenía un perro muy juguetón llamado Tintín. Hasta que un día nos lo encontramos muerto en mi antigua habitación y nunca supimos lo que le paso. Es una imagen que se me quedo clavada en la mente.

La cosa era que esa misma noche, ese mismo día, al irme a dormir, tenía una sensación extraña, ya que notaba que algo agarraba mi sabana y me tocaba los pies. Pensaba que era yo, hasta que note como alguien arañaba mi puerta, mi perro no podía ser. Ese día cambio mi vida, comencé a ver sombras, de noche, seguía notando arañazos, notaba siempre una forma extraña, en la esquina derecha de mi habitación, desde ese día, todas las noches la veía.

Un día cualquiera, viendo youtube, sentí algo inusual, como si no estuviese solo en aquel cuarto , en aquel momento, tome una mala decisión: se me ocurrió observar esa extraña sombra y paso algo inusual: de esa sombra enorme, salió una sonrisa enorme, solo una sonrisa, pero no una normal, con los dientes blancos, demasiado blancos, era una sonrisa psicópata, nunca me imaginé una sonrisa así, pero aún no había pasado lo peor, sino que esa misma sombra junto a esa sonrisa, se empezó a acercar a mi cama. Cuando estaba delante de mi cama, esa sonrisa se torció y se comenzó a acercar hacia mi cara, hasta que tenía esa sonrisa enfrente de mi cara, tan cerca que solo veía la sonrisa. De repente note como algo estiraba la sabana.

Me quede en shock, literalmente no podía mover ni un dedo. Cerré los ojos muy fuertes pensando que era un sueño. No pude aguantar ni 2 segundos con los ojos cerrados, cuando los abrí, la sombra ya no estaba en enfrente mío, sino en una esquina del techo de mi habitación, esta vez no solo era una sonrisa, si no que dos ojos enormes me miraban fijamente, con unas pupilas enormes.



No podía aguantar las, así que me levanté, y cerré los ojos rápidamente, porque si no, no podía pasar al lado de esa sombra y no quería encender la luz, por lo que pudiese ver. Fui caminando hasta que la sombra supuestamente quedaba detrás mío, sentía un aliento en mi nuca, justo detrás de mí. Salí corriendo de la habitación sin mirar atrás, notaba alguien detrás mío, pero sin girarme, llegué a la habitación de mis padres, sabía que eso no era un sueño.

Entre a su habitación, estaban dormidos, sin decir nada, me metí en el lado de mi padre, más que nada porque era el lado que estaba más lejos de la puerta. Me asegure que ninguna parte de mi cuerpo estuviese fuera de las sabanas, e incluso me tape la cabeza hasta arriba, en ese momento se encendió la luz. Eran mis padres que, extrañados, me preguntaron que me pasaba. Les dije que había tenido una pesadilla, se lo conté todo igual, pero era mentira, nunca me desperté, porque sabía que no era un sueño, les mentí.

Me dejaron quedarme allí a dormir, pero no conseguí dormirme, ya que no paraba de pensar en lo sucedido.

Me pase casi media noche en vela, mirando el reloj, eran las cuatro de la madrugada. Cuando mire la puerta, observe que había una sonrisa en el marco, era idéntica a la de antes, de repente, esa sonrisa se empezó a acercar hacia mí, hacia la cama, observo fijamente, y se tuerce, desapareciendo, cierro los ojos, a los minutos, no podía más, y los abrí, me encontré aquel siniestro y psicópata rostro justo delante mío, a mi altura mirándome fijamente, torciendo la cabeza de un lado al otro, esta vez no quería cerrar los ojos, así que me quedé mirándola fijamente, cuando noto un frescor en mis piernas, algo había levantado la sabana, cuando noto que algo muy afilado me agarra la pierna derecha muy fuerte, me agarre a mi padre corriendo, me arañó fuertemente, pero me daba igual, solo quería que me soltase, y lo hizo, cerré los ojos, para no tener que ver aquella cara psicópata.

Me coloqué en el medio de mis padres, con cuidado de no despertarles, esta vez cerré los ojos. Lo que parecía imposible sucedió, conseguí dormirme ya que volví a mirar el reloj y eran la seis, pero todavía seguía estando todo oscuro, fui al baño, para despejarme, encendí una pequeña luz tenue, para no despertar a mis padres. Me fui a lavar la cara, y así hice, cuando iba a secarme la cara en el espejo vi una sombra, no podía distinguirla mucho, ya que aquella luz no hacía mucho, pero lo que sí que podía ver era aquel rostro, con aquella sonrisa de oreja a oreja y aquellos ojos enormes. Dejé de mirar al espejo para mirar a mi lado, no había nada, pero lo peor no había pasado ya que cuando volví a mirar en espejo, esa misma cara estaba de lado mirando hacia mi oreja, pegado a mí. Justo en ese momento, noté que había algo a mi lado, no quise mirar. Salí corriendo hacia el balcón, que ahí mínimamente era de día. Mi casa es muy grande, y encima para colmo, el balcón estaba en la otra punta.

Mientras corría, escuchaba unos enormes pasos, por no decir, unas enormes zancadas, junto con un aliento detrás de mí, justo en la oreja derecha.

Llegué al balcón, era de día, estaba agotado así que me senté en una hamaca, Observando el paisaje, todavía estaban las farolas encendidas. Observé mi pierna, no me podía creer lo que vi, tenía una enorme herida en la pierna derecha, estaba llena de sangre y no tenía muy buen aspecto, luego recordé lo que me paso a la noche. Con toda la adrenalina que tenía, no me había dado ni cuenta. Pues si había alguna duda de que no era real, había desaparecido.

El tiempo paso, y fui creciendo, los hechos no cesaban, pero aquella cara no la volví a ver, seguía viendo sombras extrañas, arañazos, e incluso muertos.

Pero a pesar de todo, me gradué, y ahora trabajo en una oficina.

De hecho, el primer día que dormí en mi nueva casa solo, al día siguiente, observe mi móvil, había una foto que salía durmiendo en mi cama, vivo solo.

Además, calcule que la foto estaba hecha desde una esquina de mi habitación, la esquina derecha, desde el techo.

Un día cualquiera, volví a mi casa agotado, no podía más, era de noche, y ese día especialmente hacia mucho frio, llegue a mi portal, cuando presentí algo malo, como una especie de intuición, pero estaba tan cansado que me daba igual, me subí al ascensor, y como vivo en la planta 10, a través del cristal, mientras subo puedo observar rápidamente los otros pisos, en una de esas, observe una sombra que no pude identificar ya que iba muy rápido.

Llegué a mi puerta, noto un aliento en la nuca y una voz que dice” he estado contigo tanto tiempo que he podido ver como duermes” me asusté, abrí la puerta rápidamente, fui a encender la luz, cuando noto que ya hay una mano en el interruptor.

## **UN LINAJE, UNA CASA Y UN ASESINATO**

2º PREMIO Marina Benítez 2ºA

Una noche fría de invierno, una joven niña de unos 15 años salió aproximadamente a las once de la noche hacia el parque a buscar a su perra la cual se había escapado de casa.

-Mia, Mia- repetía.

-Mia por favor, hace muchísimo frio y este lugar me da... escalofríos!- chilló ella.

En ese mismo instante, escuchó un crujido de ramas que provenía desde el otro lado del parque y fue a merodear sin acercarse demasiado. Vio la cola de su perrita y salió corriendo a por ella. Mia estaba enredada en un pequeño arbusto con pinchos lo cual no la dejaba moverse mucho. La joven niña, llamada Hayley desenredo a Mia y se la llevo de vuelta a casa, para curarla de los arañazos que le habían provocado los malditos pinchos.

Hayley llamo a su madre, pero no había nadie en la casa, "Qué extraño pensó" y en ese mismo instante su teléfono sonó. Fue un mensaje de texto de un número desconocido, en él ponía "qué suerte ha tenido tu perrita esta vez, en cambio tu mama...ay tu pobre madre, ¿Dónde estará? y la pantalla del móvil se apagó.

Hayley se volvió loca buscando a su madre por la casa con Mia en brazos, pero no hubo suerte.



Al cabo de unos 15 minutos Hayley recordó que su madre le dio una especie de llave que abría un pequeño armario en el salón, ella se dirigió rápidamente hacia la habitación a buscarla, la cogió y bajo corriendo a la sala de estar. Una vez allí, busco en el armario un viejo libro de hechizos, abrió por la pagina 47 y realizo un hechizo de seguimiento para encontrar a su madre. Hayley proviene de un largo linaje de brujas, las brujas originales. Hayley no dominaba tanto la magia como su madre y su abuela así que decidió llamar a su abuela, como no, sonó el contestador y de nuevo le llegó otro mensaje de aquel extraño número desconocido, decía “no, no, no Hayley, esta lucha es tuya, por lo tanto, tu abuela aquí no sirve de nada” y otra vez el móvil se apagó.

Ella, llamo a aquel número desconocido y nadie contesto. Paso una larga noche intentando hacer el hechizo y al fin logro realizarlo alrededor de las 4 de la madrugada, encontró a su madre, estaba a un par de escuadras de su casa, en una gran casona, su historia no es demasiado bonita la verdad, en aquella casa hacia un siglo más o menos, un matrimonio, fue a aquella casa buscando respuestas, decían que en aquella casa vivía una joven hechicera que adivinaba el futuro, y, como la mujer estaba embarazada querían saber si daría a luz en buen estado y el niño sería sano, la joven bruja cogió un cuenco, un cuchillo, y unas hierbas, les pidió a los señores que con el cuchillo se sacaran sangre y la echaran en el cuenco, así hicieron, la bruja hizo un hechizo y alucino con el resultado. Ella dijo que, el bebé sería el principio de una gran guerra de bandos, así que lo mejor sería sacrificar al niño antes de que fuera demasiado tarde, el padre cedió y la madre obviamente se negó. Entre los dos la cogieron y la ataron a una cama, con el mismo cuchillo la rajaron y la intentaron matar, tanto a ella como al bebe. Una fuerza sobre humana la invadió y ella, aun sangrando los decapitó a los dos. La mujer corrió hacia la puerta, pero, la cual, esta no se abría. ¡La mujer se desangró y lo más alucinante es que, el bebé sobrevivió!

Nadie sabe cómo, pero sobrevivió. Creció en aquella casa solo, completamente solo, hasta que cuando cumplió los 18, o creemos que hasta que los cumplió, las puertas de la mansión se abrieron. Dejando pie a lo que estaría por venir.

Hayley lógicamente fue a buscar a su madre, pero no sabía a lo que se enfrentaba. Hayley llegó a la casa y como era de esperar allí estaba Jason, el niño milagro que sobrevivió 18 años en aquella maldita casa. Jason no tenía nada en contra de Hayley, pero sí de su bisabuela Blair, la bruja vidente, así que como ella ya estaba muerta, lo pagarían su madre y Hayley.

Hayley se sabía el grimorio de su familia de pe a pa, pero no dominaba mucho la magia, así que improvisó y lo dejó inmóvil lo suficiente como para desatar a su madre, Jason era un poderoso brujo por lo tanto Hayley y su madre no tenían mucho que hacer, la única debilidad de Jason eran 3 elementos: la sangre de la mujer que le dio la vida, pelo de la bruja que lo intento matar y el corazón de su padre.

Los 3 elementos se hallaban en aquella casa por lo tanto solo necesitaban encontrarlos, mientras Hayley los buscaba, su madre le frenaba los pies a Jason con pequeño truco de paralización que le detendría 12 minutos.

Hayley encontró dos de los tres, el corazón del padre de Jason, y parte de la cabellera de su bisabuela. No sabía dónde estaba la madre de Jason así que hizo de Jason chorreara sangre por la nariz y con un hondo plato la cogió, hizo un conjuro y sin saber cómo, trajo a Marilina la madre de Jason de entre los muertos, quedaron todos paralizados por la emoción, Jason se tiró a los brazos de su madre, y en ese momento, una magia surrealista redujo a la madre y al hijo en cenizas. Aquel día, comenzó el verdadero problema del linaje de las brujas originales.

## **EL PAQUETE**

3º PREMIO Alma Trujillo 2ºA

Hace días llegó un paquete muy extraño a mi nombre, Jeremy McWell, no me lo dio personalmente nadie, simplemente estaba a los pies de la puerta principal de mi casa, no lo quise abrir hasta que llegara mi madre, pero no pude aguantar las ganas y sin pensarlo dos veces llamé a mi mejor amiga.

Stefanie es mi mejor amiga, lo somos desde infantil.

Stefanie llegó de inmediato, somos muy aficionados a las cosas misteriosas, así que no perdimos el tiempo y empezamos a abrir la caja.

Lo único que encontramos fue un diario viejo y un par de fotos. No le dimos mucha importancia.

Al día siguiente me volvió a llegar un paquete, y esta vez con una advertencia, decía:

-Moriréis.

A partir de ahí supimos que podía no ser una broma, y empezamos a tomárnoslo en serio. Y Stefanie no volvió a entrar a este tema, me quedé solo.

Esa misma noche, mientras estaba en mi cama, oí susurros. Bajé al salón y la puerta que iba hacia la calle estaba abierta. Salí, y me encontré una persona ahorcada en el árbol de delante de mi casa, me di la vuelta rápidamente, y me giré poco a poco con miedo a volver a ver a esa persona, lo que vi me asustó aún más. Una persona vestida de negro, con la cara pintada de blanco, una sonrisa roja que parecía estar pintada con sangre y los ojos blancos, me miraba fijamente mientras repetía entre susurros unas palabras. Tenía en sus manos un crucifijo del revés. Cerré los ojos y di un grito estremecedor, y cuando volví a abrirlos ya no estaba, y en el suelo había una nota:

-Te he avisado.

Entonces, mis padres salieron fuera asustados por lo que mi grito podía significar, me preguntaron que qué me había pasado, y porque había pegado ese grito, simplemente les dije que me había asustado con el movimiento de unos arbustos.

Me fui a la cama y me tapé bajo las sábanas para no asustarme con nada. Horas más tarde volví a escuchar susurros, pero esta vez eran cánticos...Me fui destapando lentamente de debajo de las sábanas, pero no ve nada, pensé que igual era mi imaginación, pero después la puerta empezó a abrirse poco a poco.

Lo que vi fue a una abuela, pero no era nada normal, tenía pintados por todo el cuerpo crucifijos del revés. Luego la abuela se dio la vuelta y empezó a gritar palabras en un idioma que desconocía, mientras corría y arañaba las paredes del pasillo.

Se hizo de día, y pensé "esta pesadilla por fin se ha acabado".

Me puse a leer el diario que estaba en el paquete que me llegó, y hablaba de payasos asesinos, monjas satánicas, abuelas locas, gatos negros, amenazas de muerte...Estaba súper asustado, y salí a la calle para ver la luz del día, ahí me sentía más seguro.

Cuando mi madre volvió del trabajo por la noche me extrañó que llegara tan pronto, pero me llamó y me dijo que subiera inmediatamente. Me riñó por algo inesperado. Me dijo que no se me ocurriera volver a arañar las paredes del pasillo nunca más...Entonces le dije todo lo que me había pasado, le enseñe el diario, las fotos que me llegaron, y las notas de amenaza... Y de repente ocurrió lo impensable. Las luces empezaron a parpadear, las puertas se abrían y se cerraban, lo mismo pasaba con las ventanas. Mi madre empezó a decir cosas en otros idiomas y su voz empezó a volverse más y más aguda...Se apagaron las luces y pararon de abrir y cerrarse las ventanas y las puertas, cuando se volvieron a encender las luces un payaso con los ojos rojos, pelo alocado y rojo, y manchas de sangre por su traje se mantenía delante mía mirándome fijamente mientras se reía alocadamente. Se volvieron a apagar las luces, y esta vez al



lado del payaso apareció una monja, después pasó lo mismo y apareció una abuela y después el pasillo se llenó de notas con palabras escritas con sangre.

No me había movido en todo ese rato, pero en cuanto las luces empezaron a parpadear, todas las personas que estaban ante mí empezaron a recitar cánticos, y empecé a irme hacia atrás para intentar ir hasta el baño, y de repente las luces se apagaron, y de mi garganta salió un grito atronador, entonces se encendieron las luces, y vi a mi madre. Me preguntó entre exclamaciones que qué hacía; me quedé en blanco, no sabía qué decir... Simplemente dije que estaba imitando gritos de películas de miedo. Era un motivo un poco extraño, pero coló. Sin embargo, me mandó a la cama, porque ya era tarde y si seguía haciendo el tonto despertaría a algún vecino. Yo obedecí.

Después de todo lo que había pasado me daba miedo dormir solo... Pero no podía decirle a mi madre que, si podía dormir con ella, por sí una abuela, una monja, o un payaso asesino venían a por mí, me mandaría directamente a un internado, o llamaría a algún psicólogo. Así que no se me ocurrió otra cosa que quedarme en vela.

No sabía qué hacer, y continué leyendo el diario. Esta vez encontré una dirección, y abrí mi ordenador portátil para ver donde se situaba. Nada más buscar en "Google Maps" el portátil se apagó. Volví a encenderlo pensando que quizás se habría quedado sin batería o alguna cosa similar. Pero al encenderlo se apagó la única luz que tenía encendida, la de la mesa de estudios. Escuché ruidos raros, y cuando se volvió a encender, mi portátil estaba roto, y había otra nota que decía:

-Ni lo intentes....

Y como no, estaba escrito con sangre.

A la mañana siguiente fui a la dirección, porque pude encontrarla en una guía de la ciudad.

La calle estaba algo solitaria, era el único que pasaba por allí, cuando pasé por delante de una casa me giré para mirarla, y había una persona que me vigilaba por la ventana, cuando vio que le miraba cerró la cortina inmediatamente.

Llegué a la casa de la dirección sin ningún problema, y eso ya me extrañaba un poco.

Era una casa vieja, rota, y se podría decir que parecía estar abandonada. Alguna ventana estaba rota, y la puerta principal estaba abierta. Entré a esa casa extraña, y todos los muebles de dentro estaban en perfecto estado. Eso sí que era muy raro, investigué un poco que había. No había muchas cosas, solo algún periódico viejo... Pero me fijé y en uno, ponía:

-Niño de ciudad estadounidense se suicida, por ver cosas paranormales.

Leí un poco más, y decía que veía payasos, monjas, abuelas...Y de repente oí un ruido detrás de mí.

Había un gato negro, era adorable, pero entonces se le pusieron los ojos rojos y se abalanzó sobre mí. Creo que me desmayé. Después me desperté en una habitación, con ventanas, pero estaban tapadas con tablillas de madera.

Abrí la puerta, y ahí se encontraban; el payaso asesino, la monja siniestra, la abuela loca, y un gato negro. Al día siguiente me desperté en un hospital, me explicaron que me había intentado suicidar...No entendía nada, pero lo dejé estar...

## **EL PSIQUIÁTRICO**

1º PREMIO Sandra Aguado 2ºB

Me llamo Ana y tengo 6 años. Hace unos meses que mis papas y yo vivimos en una casa nueva. Aquí todo está muy limpio. Mi mamá dice que los hombres de las batas blancas solo intentan ayudar a las personas, y que ella les paga por eso.

Mi mamá es muy buena, y me quiere mucho. Nunca me regaña y siempre me defiende. Ni siquiera se enfadó cuando le abollé el coche sin querer. Me quiere tanto que le dijo a la abuela que no me había portado mal con el abuelo adrede.

Cuando llegamos ya había algunos huéspedes. Me hice amiga de William Demler: el chico que dormía en la habitación 516. Ahora hace ya un tiempo que no hablamos. Es leñador, lo sé porque oí a papá y al señor Mcperty (el de seguridad) hablar sobre su mujer y un hacha. También dijeron que había mucha sangre, así fue como descubrí que los árboles sangraban.

Me he acostumbrado a los chillidos de la gente que está en la habitación blanca, y siempre que paso por allí intento llevar gafas de sol, porque tengo los ojos claros y la luz me molesta. Mamá dice que es normal, que solo están probando un nuevo invento de su amigo Harold Pitney.

A veces también hacemos excursiones a un campo que tiene cosas de piedra clavadas, y el cura Raynol siempre dice unas palabras raras en un idioma que según él se llama "latín". Cuando acaba de hablar, siempre hay unas extrañas sombras con dientes afilados que me miran y me invitan a jugar a su casa. Papá siempre dice que no ve nada, y mamá siempre añade que son cosas de la edad. Yo soy una buena niña y, como me han pedido, finjo que no hay nada entre los árboles.

Pero un día, después de hablar con Nora, una compañera, decidí plantearles cara, quitarme el miedo y decirles que me dejaran en paz. Lo que más me molesta es que a veces se cuelan en mi habitación y no me dejan dormir. Cuando eso pasa, enciendo la lamparita de noche y rezo.

Rezar es muy importante para nosotros, papá me obliga a hacerlo antes de comer. Yo no tengo una oración favorita, solo rezo porque él me lo dice. No acabo de creer en dios, porque las sombras dicen que no existe y que, aunque existiese, no es más que un mentiroso que no puede proteger a los niños.

Bueno, lo que decía es que después de mi conversación con Nora, decidimos salir de mi nueva casa e ir a pedirles que me dejaran en paz.

Después de unas horas andando, nos encontramos con un hombre raro: tenía los ojos huecos y los parpados caídos. Lo reconocí por el periódico de Nora: aquel hombre le hizo un collar de cuerda a su mujer. Ella siempre lee el periódico. A mí no me interesa casi nada de lo que sale, aunque sé que se ha escapado un preso del "psicotrío" de mamá.

Las sombras nos guiaron a través de un colegio abandonado. Primero entramos en el vestíbulo: estaba todo muy sucio y lleno de bichos. Nora se asustó mucho, y como no paraba de chillar le tuve que tapar la boca con la mano: a las sombras no les gusta el ruido.

Decidí seguir andando, hasta que llegué a una clase. Los peluches que había si me dieron miedo al principio, porque nunca había visto ningunos como esos, con los ojos en forma de cruz. Debían ser muy nuevos: se movían y hablaban solos. Decían cosas parecidas a las que dice el señor Raynol, por eso no entendí casi nada.

También se escuchaba un suave susurro que me insistía en que jugásemos al escondite, así que eso hice. Después de unas cuantas partidas, me quedé sin sitios donde ocultarme, así que volví al recibidor. Cuando pisé una hormiga, me acordé de Nora y de cuanto las odia. Entonces me di cuenta de que hacía un rato que no la veía, y fui a buscarla.

Me había recorrido ya medio colegio cuando entré a los vestuarios. Estaban tan sucios que tardé en darme cuenta de que había una persona tumbada en el centro de la habitación. Me acerqué y ya no tuve que buscarla más: el cuerpo de mi amiga, con sus pequeños dientecitos y con cara de miedo, estaba en el suelo.

Chillé y salí corriendo. Quería volver a casa, quería ver la tele, estaba cansada, sucia, y tenía las manos llenas de lo que mamá siempre intenta hacerme creer que es pintura roja.

A mitad del camino me encontré a mi papá. En cuanto me acerqué, me riñó por escaparme y dijo que me acompañaría a casa.

Lo último que recuerdo es un pinchazo, como si me picase una abeja en el brazo. Cuando me despierto estoy en la sala blanca, y mis papás no están.

Os cuento todo esto mientras el doctor y Mcperty dicen en voz baja:

-Ana Cooper, 45 años. Trastorno mental causado por un accidente automovilístico. Iba toda la familia, fue la única superviviente. - dice el doctor con cara triste.

- ¿Y la otra paciente?

-Hace unas horas que se ha encontrado el cuerpo de Nora. Hemos hallado unos hematomas en el cadáver, y las grabaciones de la cámara de seguridad incriminan a Ana.

- ¿Causa de la muerte?

-Asfixia

Los dos se marchan, y me dejan sola mucho rato. Me aburro, y después de jugar sola, me duermo. Al cabo de un rato, Mcperty me despierta y hablamos sobre todo lo que ha pasado. Él dice que ha sido un día de locos, y que debo estar sedienta. Entonces me ofrece un vaso de agua. Bebo un trago y todo se queda oscuro.

## LA ANCIANA

2º PREMIO Ester García Nilo

Hace años, yo era una mujer normal y corriente, hacía las cosas que hacían la mayoría de las mujeres solteras. Iba de compras con mis amigas, iba de fiesta y lucía una reluciente sonrisa con mi fantástico trabajo de diseñadora de joyas. Pero todo cambió.

Me llamo Lauren Potts, tengo 30 años y vivo en la ciudad de Winnipeg, Canadá. Soy huérfana, mis padres murieron hace años en un accidente de coche y tampoco tengo familia cercana. Me vine a vivir aquí por trabajo, al principio no me acostumbraba al entorno de aquí pero no estaba tan mal. Ahora me doy cuenta que fue un gran error venir aquí.

Un buen día, cuando llegué hace 5 años, entraba a la nueva empresa en la que trabajaría; Diamond Glamour. Me recibieron muy bien y me sentí muy cómoda con mis compañeros, toda la gente era muy amable, sobre todo Jay Rogers, mi compañero de oficina. Jay era un chico de unos 32 años, era muy apuesto y elegante. Todos los días llevaba una camisa blanca como la nieve, conjuntada con una reluciente corbata rosada y unos discretos pantalones castaños como el color de sus profundos ojos. Cada día descubría más de él con nuestras largas conversaciones a la hora del café, Jay tenía un toque muy tenue de picardía que me entusiasmaba. Creo que me estaba empezando a enamorar de él.

Con el paso de los meses, acabamos enamorándonos y en cuestión de semanas ya nos íbamos a casar, parecía un sueño hecho realidad. El día 24 de noviembre de 2014 fue el día de mi boda, todo era perfecto, llevaba mi vestido blanco que deseaba desde mi infancia con mi príncipe azul, o eso creía yo.

Después de la ceremonia, cogimos el avión rumbo a Bali, India para disfrutar de nuestra luna de miel. Nos hospedamos en un hotel de 4 estrellas muy espacioso y bonito, tenía una recepción decorada con siluetas de elefantes y unos sofás vintage muy caros. La habitación tenía una cama de matrimonio de terciopelo cubierta por unas sábanas ligeras como una nube. El lavabo tenía una central bañera- jacuzzi en la que me pasaba allí horas. Nada podría ir mal.

Los primeros días, por las mañanas hacíamos visitas turísticas por playas mientras montábamos en enormes y majestuosos elefantes. Y, por las tardes, nos fundíamos en relajantes spas y meriendas por el centro de la ciudad probando todo tipo de comida india.

Pero, el cuarto día, llegó al hotel una señora mayor, de unos 65 años con unas pintas un poco extrañas. Iba apoyada en un bastón, llevaba unos ropajes rotos, sucios y con un olor muy desagradable. Su cara con un tono amarillento mostraba temor. Le asignaron la habitación 101, eso quiere decir la que estaba a nuestro lado. Por las noches, desde que llegó se escuchaban ruidos realmente escalofriantes, no sé cómo describirlo, me taladraban la cabeza. Los primeros días intenté ignorarlos, pero al cabo del tiempo decidí ir a quejarme. Jay me lo impidió y dijo que iría él porque no quería que sufriera más, me pareció un gesto muy bonito.

Cuando llegó, dijo que ya estaba solucionado y que no nos molestaría más. Pero yo noté algo extraño, era como si no me hablara el Jay que conocí en Winnipeg. Los últimos dos días en Bali fueron horribles, Jay se comportaba muy mal, hacía como si yo no existiera y se negaba ir al médico, no era él, algo le habrían hecho.

Decidí coger valentía e ir a hablar con aquella señora, al picar al portón de su habitación ella me abrió la puerta con una sonrisa de oreja a oreja muy escalofriante. Me hizo pasar y, su habitación era como la mía, no tenía nada en especial, excepto una caja de pequeña estatura y de metal oxidado, me pareció muy sospechoso. Le pregunté por su alojamiento aquí y no me respondió, no hablaba nada. Ese lugar me dio muy mal rollo así que decidí volver a mi habitación. Al dirigirme al manillar de la puerta este no se movía, estaba como paralizado. Me empecé a asustar mucho y la anciana lo único que hacía era seguir con esa sonrisa malévola sin moverse, detrás de mí. Chillé hasta dejarme la garganta pidiendo ayuda, y, cuándo me dirigí a la ventana para huir la anciana se acercó a mí, lentamente, esta vez sin ninguna expresión facial.

Yo cerré los ojos pensando que este era mi fin, hasta que escuché la voz de Jay a mi lado. Abrí los ojos esperando a que me salvara de aquella terrible escena de pánico. Pero él se unió a la anciana mirándome fijamente, sin hacer nada. Sólo se movió unos metros y agarró la caja oxidada de antes, la abrió. De allí surgió una abrumadora nube negra en la que, se escuchaban esos horribles ruidos que me molestaban por la noche.

Al dispersarse esa nube detrás de mí, vi el rostro de mis padres con una cara terrorífica acercándose a mí, indicándome que esa anciana robó su alma y los mató. Jay dijo: ¡Únete a nosotros Lauren! En ese momento sólo quería morir y olvidar todo, pero el caso no fue así. Me tropecé con un zapato que había en el suelo de la habitación y caí desmayándome directa al asfalto de la calle.

Al día siguiente me desperté en un hospital, estaba desorientada, pensé que todo lo sucedido fue una terrorífica pesadilla, pero no fue así. Resultó que estuve un mes en coma debido al golpe que me di.

Después de esto regresé yo sola a Winnipeg, pero ahora todo es diferente, nunca podré solucionar lo sucedido. Ahora solo espero superar esto con psicólogos y llegar a ser la misma chica feliz de antes. Pero, yo solo digo que, si alguna vez encontráis una anciana tan extraña, huid como podáis.

### **EL HECHIZO DE LA BRUJA**

3º PREMIO

Etinosa Stanley 2ºB



La noche era oscura, fría y silenciosa, había muchas cosas por preparar, la olla ya estaba en el fuego y pronto empezaría a hervir, la bruja repasó la receta:

Ingredientes: un pequeño escupitajo de murciélago, la lengua de una rana, 10 patas de cucarachas, el grito de un niño muy asustado de 13 años y caca de perro.

Faltaba solo un ingrediente, el grito de un niño de 13 años muy asustado. Parecía fácil de conseguir, pero no lo era porque tenía que ser de un niño de 2n B del instituto Joan Oliver, había puesto arañas en las habitaciones de algunos, sapos en las de otros y con su magia había hecho ruidos terroríficos mientras los niños dormían, pero nada de nada, esos estúpidos niños de 2n B no se asustaban por nada. La bruja tenía una idea y esa noche deseaba cumplirla porque ya era Halloween, cogió su escoba y llenó sus bolsillos de unos polvos mágicos. Subió hacia el cielo y roció de polvo casi toda la ciudad, y dijo el hechizo:

*“Polvos mágicos malvados, a mi bella bruja caso me harás, todo de terror se transformará y toda esta noche durará”*

Toda la ciudad cambió, los huertos se llenaron de calabazas con caras diabólicas, las flores se volvieron negras, todas las puertas de las casas y sus ventanas estaban infestadas de arañas de 30 cm que comían a insectos, lógicamente. Las caras de las personas se llenaron de verrugas y hasta algunas se volvieron de color verde jajaja. La ciudad estaba llena de monstruos terroríficos, pero la bruja se dio cuenta de que algo falló, ya que como todos eran monstruos no se asustaron si no que todos estaban alucinados, por ello no pudo conseguir el grito de uno de esos niños de 2n B. Su plan había fracasado y si no acababa su poción con todos los ingredientes nunca se transformaría en una joven y bella bruja como en realidad quería ser. Fue entonces cuando desde muy lejos pudo oír un verdadero grito de un niño pequeño. Supo que los efectos no serían tan eficientes como uno de los del Joan Oliver, pero aun así sacó un bote de cristal del bolsillo y se acercó hasta acumular el aire de ese niño gritando llevado se también su alma. al fin ya tenía el ultimo ingrediente, pero del bosque que provenía el grito del niño la magia de los polvos no había llegado y pensó en que podría haberle asustado, pero decidió ignorarlo y por fin acabar el hechizo que le transformaría en una bella y joven bruja siguiendo así sus malévolas planes de Halloween.

**NADIE TE PUEDE OÍR**

Había una vez en Halloween una niña que se llamaba Mia Guzmán, vivía en Bécquer. Mia ya cumplía los 13, era hija única y lo que más le hacía diferente era un poder extraño que se apoderó de ella cuando pasaron unos pocos días de su cumpleaños.

Mia decía que oía una voz, una voz que le hacía matar, robar y un simple mordisco y convertía a cualquier persona en zombi. Por las noches, cuando dormía hablaba con alguien, pero no hablaba como todo el mundo, ella hablaba con otra lengua diferente a la de todos, sus padres sabían que pasaba algo.

Al día siguiente, llovía a truenos, estaba media ciudad infectada, Mia parecía normal como si fuera una persona cualquiera, pero nadie sabía que ella causó ese suicidio. Mia se acercó a sus padres con la cabeza agachada y la cara sangrando, de repente se fue la luz nadie veía nada, los padres empezaron a decir:

- ¿Mia estás ahí?

Nadie contestó, Mia empezó a reír, los padres estaban horrorizados, levantó la cabeza y solo se podía ver los ojos de Mia: brillantes, rojos y sedientos de sangre.

Y se escuchó una voz baja pero muy grave:

- Yo ya no soy Mia, soy Balac.

Balac empezó a caminar lentamente, sus padres empezaron a correr por toda la casa intentando escapar, los ojos de Balac empezaron a brillar aún más, de repente se escuchó una música lenta y empezó a encenderse y apagarse la luz.

Los padres no se pudieron esconder, no veían mucho, se quedaron abrazados en un rincón y se apagó la luz... Un silencio perturbador. Unos segundos más tarde el padre abrió los ojos y vio dos como algo estaba acercándose. Eso hizo que apretara aún más a su mujer. Pasaron unos segundos y volvió a abrir los ojos, esta vez no pasó nada, pero se giró para ver si estaba detrás, se giró y...

Vio como alguien lo cogía y lo descuartizaba hueso por hueso. La madre de Mia empezó a gritar y a correr.

No sabía dónde podía ir. Toda la ciudad estaba desierta por Balac y de repente se escuchó:

- Vayas donde vayas te descuartizaré.

La madre de Mia intentaba huir, pero no podía, se había quedado sin fuerzas para correr, Balac estaba a punto de devorarla y entonces le preguntó con una voz muy llorosa:

- ¿Quién eres? ¿Y por qué haces esto?

Balac le respondió:

- ¿Que quién soy? Yo soy el mal, el infierno, el que siempre está contigo pero tú no lo puedes ver. Llevo más de una década atrapado en el submundo por los dioses y ahora que soy libre no quedará nada en este mísero planeta y el que quede vivo le arrancaré sus huesos, me beberé su sangre y el planeta se quedará como solo un recuerdo.

Y entonces Balac empezó a comérsela y a sembrar el caos por todo el planeta. Después de sembrar el caos y la destrucción fue a por los que le encerraron y los utilizó como sus esclavos.

Seguro que estaréis pensando que esto ya ha acabado, pues os equivocáis esto solo acaba de empezar para Balac...